

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tanago, Obra Pia, 11, Habana.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales idem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

## A los viajeros.

Los vapores-correos trasatlánticos de A. Lopez y Compañía volverán á hacer las escalas de costumbre de Canarias y Puerto-Rico desde la próxima expedición.

## CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 27 tomamos las siguientes noticias:

—Ha sido conducido al hospital, despues de una sangrienta refriega en la cárcel del Saladero, el preso y sentenciado á muerte en rebeldía, Faustino Bustarazo, autor de la muerte violenta á la dueña de un ventorro, camino de Hortaleza, y que habia sido recientemente capturado. Desde los primeros dias de su encierro se observó en él un carácter irascible que hizo guardar á los calaboceros prudentes precauciones; pero á pesar de ellas, al entrarle uno de estos últimos dias la comida, los acometió bruscamente armándose con los cantos ó ladrillos del vasar, que habia logrado destruir, por lo que tuvieron que acudir al auxilio de algunas mantas, con las que levantadas en alto recibian los cantazos del mismo, mientras que algunos otros por debajo de ellas lograron apoderarse de él, no sin que dos hubiesen recibido en la cabeza algunas heridas ó contusiones, aunque no de gravedad, segun han referido.

Trasladado á la sala de observacion del hospital por si sus facultades intelectuales pudiesen estar perturbadas, se hizo á los enfermeros la advertencia del estado en que se hallaba, que no tuvieron sin duda muy en cuenta, pues allí tambien le emprendió con ellos, maltratando á otros, por lo que hubo que acudir á los medios de que el establecimiento dispone para tales casos. Segun los que han tenido ocasion de verlo, mas que hombre es una fiera. La causa abierta nuevamente, se sigue por el juzgado de Buenavista, que hoy desempeña el Sr. Fernandez Palma.

—Un periódico ha preguntado qué hacia nuestra marina en el Pacifico, y La España contesta con las siguientes líneas:

—¿Qué hace la marina?

Tener en alarma continua unos cuantos millones de habitantes, matarles el comercio, destruirles la industria, asesinarlos, atemorizarlos, no dejarlos vivir, hacerles sentir el peso de nuestra justa indignacion, tener en jaque una estension de mil leguas de costa, no permitir que ante la bandera española se enarbolen en aquellos estensísimos mares las banderas de nuestros enemigos, y esperar, porque este es su deber, pero llena de anhelo, de impaciencia y de sed de venganza las instrucciones del gobierno en que se le manda no dejar piedra sobre piedra en aquellas repúblicas para cumplir tan ansiado mandato y sustituir en Valparaíso, en el Callao y en todas partes el pabellon enemigo con el glorioso pabellon de nuestra patria, hasta tanto que nos den satisfacción cumplida de los agravios que, en mal hora para ellos, nos infirieron con inaudita avilantez.

—Esto hace la marina.

—Segun partes del gobernador superior civil de las islas Filipinas, trasmitidos telegráficamente al ministerio de Ultramar por el cónsul de España en Marsella, á la fecha del 7 de febrero próximo pasado no ocurría novedad alguna en el territorio de su mando.

—Dice La Correspondencia:

—Pregunta La Nación si es cierto que desde su próxima expedición, volverán los vapores-correos á detenerse como deben en Santa Cruz de Tenerife y San Juan de Puerto-Rico. Si la contestacion es favorable, el diario progresista, dice, que celebrará se haya conocido el gran perjuicio que principalmente en la isla de Puerto Rico, se causaba con la injustificada é injustificable suspension de comunicaciones.

—Podemos dar á La Nación una respuesta favorable. Es cierto lo que presume.

## CORREO DE PROVINCIAS.

CADIZ.—El 21 se hicieron en Cádiz, con el mejor resultado, las pruebas de la hermosa fragata Navas de Tolosa, que se encuentra ya dispuesta

para todo servicio. Con esta tenemos ya tres poderosas fragatas, que son: la Navas de Tolosa, la Princesa de Asturias y la Gerona, y de un dia á otro podremos anunciar que está dispuesta la blindada Tetuan, y pocos dias despues la Concepcion, faltando solo la Príncipe de Asturias, que ha de tardar algo mas.

IDEM 26.—A la una y media de la tarde han salido de esta ciudad para la de Sevilla SS. AA. los infantes D. Sebastian Gabriel y doña Cristina.

CÓRDOBA.—Hoy tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de un hecho en que entienden ya las autoridades.

El dia 18 del corriente, el tren número 68 de la línea de Córdoba á Manzanares llegó á la estacion de Villanueva sin que en ella encontrasen los viajeros auxilio alguno y sin que los empleados del tren hubiesen encendido los faroles del interior de los carruajes, llevando ya, cuando llegaron á la estacion, cerca de doce horas á oscuras. Los viajeros, que serian unos cuarenta, clamaron por luces, pero los conductores desoyeron las voces y la máquina emprendió de nuevo su camino hasta llegar, diez horas despues, (dia 19), á la estacion de Montoro, donde solo estuvieron parados cuatro minutos; dirigiéndose despues á un kilómetro de distancia, donde principia un túnel.

Llegado el tren á este punto, el maquinista ó el jefe, mandó hacer alto y dió orden á los viajeros de apearse, señalándoles el camino por enmedio de sembrados y barbechos, hasta que hallasen la otra boca del túnel donde encontrarían un tren en el cual podrian seguir su camino, pues se tenia aviso de que estaba esperándoles. La máquina retrocedió y los viajeros se hallaron en medio del camino sin saber á punto fijo qué rumbo tomar para encontrar el otro tren.

La lluvia, que hasta entonces no habia sido mas que muy ligera, empezó á arreciar fuertemente, y los infelices viajeros apenas podian andar por los sembrados, á causa de la blandura del terreno. Por último llegaron al sitio que les habian indicado y no encontraron tren alguno.

Resignados los viajeros esperaron á ver si por casualidad llegaba algun tren, y á las dos horas, poco mas ó menos, llegó una máquina con algunos wagoes, donde subieron y fueron conducidos á Córdoba, donde llegaron el 21 á las nueve de la mañana.

Inmediatamente se reunieron todas las personas que habian llegado en el tren y elevaron una esposicion al gobernador de la provincia señor don Joaquin Medina, manifestándole, además de todo lo que dejamos consignado, que al regreso no les quisieron prestar auxilio para los enfermos que iban en el tren, en la estacion de Villafranca, donde estuvieron parados mas de dos horas.

El gobernador de la provincia ha dado cuenta del suceso al ministro de Fomento, y el señor marqués de la Vega de Armijo sabemos que está dispuesto á exigir la mas severa responsabilidad á quien corresponda.

PALENCIA.—Leemos en El Porvenir Palentino del 27:

«El señor Gobernador civil de esta provincia, acompañado del oficial de este gobierno Sr. Dorda, estuvieron el dia 25 en el pueblo de Torquemada.

Parece que esta expedición no es agena á la averiguacion de ciertos actos criminales que por mano oculta se vienen perpetrando desde hace algun tiempo. Con los datos que ha podido recoger se ha convencido de la necesidad de adoptar medidas enérgicas para evitar la repetición de hechos tan escandalosos y de los cuales no damos detalles por estar entendiendo el juzgado de Astudillo.

## CORREO ESTRANJERO.

MÉJICO.—En una carta de Veracruz de 20 de febrero se dice que la noticia del triunfo obtenido contra la partida de Pedro Mendez en las cercanías de la hacienda de Tancasneque se ha confirmado absolutamente. Despues de este suceso no han vuelto á aparecer nuevos descontentos en las cercanías de Tamaulipas, y los partidarios de Escobedo se han alejado por completo de Rio-Grande.

El incidente relativo al insulto hecho al cónsul de España en Tampico, señor Obregon, ha recibido una solucion favorable. Se habia dicho que cuatro jóvenes pertenecientes á familias alemanas

establecidas en el país arrastraron en un momento de embriaguez las armas de España, y estos mismos jóvenes se prestaron á dar las satisfacciones mas completas. En efecto: el 13 de febrero colocaron ellos mismos sobre la puerta del consulado el escudo de España, que fué saludado por el cañon de la plaza; las bandas militares tocaron durante el acto varios aires nacionales, franceses, españoles, ingleses, alemanes y mejicanos. Así ha terminado este negocio, que en un principio amenazaba tomar grandes proporciones. La ciudad de Tampico estaba tranquila; la calma se hallaba restablecida en todo el país.

AUSTRIA.—Las cartas recibidas de Viena dan los detalles siguientes sobre los preparativos militares de Austria:

«En Pruchana, frontera austro-prusiana, se han colocado las tiendas para la formacion de un campamento. En Cracovia han sido empleados 4,000 obreros en la reparacion y armamento de las fortificaciones, á cuyo servicio se ha señalado 1,000,000 de florines. Los coroneles de los regimientos han recibido orden de concentrar sus fuerzas hácia las estaciones de los ferro-carriles. Por último, la mayor actividad reina en todos los círculos militares.»

## LA MUERTE DE JESÚS.

### ODA.

Oremos con fervor, hoy que en la altura,  
En la cresta del Gólgota imponente,  
El hombre-Dios acepta del suplicio  
La angustia y el quebranto;  
Hoy que amoroso y santo  
De una vida inocente  
Cruento se consuma el sacrificio;  
Hoy que cual padre tierno y venturoso,  
Apartando el abismo peligroso  
En que la humanidad doliente gime,  
Concede nueva vida  
Que de sus culpas al mortal redime.

Orad, cristianos, hoy que el gran misterio  
De la sublime redencion se agita  
En esa ensangrentada y alta cumbre,  
Ahí impaciente grita  
La inmensa muchedumbre  
Que al pie se apaña del entristido monte,  
Al ver que de Jesús al desamparo  
Se anubla el horizonte;  
Ahí vocea ingrata  
Y en denuetos furiosa se desata  
Ultrajando al Cordero sin mancha  
Que es de paciencia ejemplo y maravilla.

Juntos oremos, ya que en el tormento  
El Salvador, su cáliz de amargura  
Agota con humilde sufrimiento;  
Ya que las heces del dolor apura,  
Mientras que la indigna plebe á quien le plugo  
Irritar á los cielos con su acento,  
De tanta ingratitud en testimonio  
De su Dios se hace allí juez y verdugo.

Oremos todos. Ved que retratada  
En el divino rostro está la huella  
Que indelible expresion es de pesares,  
Y la luz á apagar ya de esa estrella;  
Mirad tambien el alma despiadada  
Y el rigor con que sellan infanilo  
Los verdugos, de heridas á millares,  
El cuerpo de Jesús, siempre bendito.

Orad, cristianos, que si el Dios glorioso,  
Que es todo luz de amor y de clemencia  
Del hombre va á ofrecerse en holocausto,  
Ni teme por su suerte  
Ni teme ese baldon que á su paciencia  
Reservado le tienen como fausto  
Los que odiosos é injustos,  
Condenanle á sufrir pasion y muerte.

Mas ¡ay! vedle morir. Ya desfallece  
A impulsos del dolor indefinible;  
Su voz á los verdugos estremece,  
Y es su voz siempre grata y apacible:  
Dirige entonces á Jehová sus ruegos,

La salvacion para el mortal que abona  
Pidiendo en su amargura;  
Pues él que es todo amor todo ternura,  
El crimen siempre y el error perdona.

Orad. Vedle morir. Ya entrecortada  
Estinguese su voz. Su último aliento  
Hasta ese Trono celestial envia  
Do los ángeles tienen su morada,  
Donde el Señor acoge el triste acento  
Como el postrer dolor de su agonía.  
Perdon, mi Dios, si el hombre en su locura,  
Tal premio á reservar fué á tu ternura.

Jesús murió. Entonces el sol radioso  
Pálido el brillo de su antorcha deja,  
Y huye, y se esconde tras el astro hermoso  
Que ante la Cruz refleja.

Y pardas nubes que huracan violento  
A cerner sobre el monte van despacio,  
Sombras dibujan que en el mundo asiento  
Tienen apenas, ni cabal espacio.

Los fieros aquilones van rugientes,  
Recorriendo sin fin una carrera,  
Los arroyos creciendo van mugientes,  
Despeñando sus olas por doquiera.

Y cesa el ave en su sonoro canto,  
Y los árboles ceden al trastorno  
Que vió naturaleza con espanto  
De sí misma en contorno.

La dura peña con la peña chocha,  
Abre sus senos la compacta tierra  
Y por la abierta boca  
Lanza los restos del mortal que encierra.

Y entonces tienen cual los vivos vida  
Aquellos que cenizas antes fueron,  
Pues cediendo á una voz desconocida  
En lo oscuro del antro aparecieron.

Y todo á trastornarse fué en el mundo;  
Naturaleza entera  
Al sonar de Jesús la hora postrera,  
Sumióse en caos profundo.

¿Será que tal trastorno el fin predice  
Del mundo por castigo de sus males?  
No. Jesús muere y salva á los mortales,  
Y el hombre en él su redencion bendice.

R. R. DE M.

## SECCION MARITIMA.

### BUQUES ENTRADOS.

Vapor Elena, de 252 ts., cap. D. T. Larrañaga, de Liverpool, San Sebastian y Bilbao con 23 bultos tejidos y 8 id. quincalla á D. J. M. Zorrilla: 20 id. id. á los Sres. Huerta, Cabrero hermanos y Compañía: 1 id. material para el ferro-carril de Isabel II: 20 id. id. á D. S. Oyarbide: 1 id. tejidos á D. C. Diego y Sanchez: 1 id. cuero á D. J. Acebo y hermano: 17 id. quesos y otros á D. P. F. Regatillo: 2 id. tejidos á los Sres. Bustamante hermanos: 7 id. quincalla á D. J. de la Revilla.  
Vapor Luchana, de 220 ts., cap. D. D. Zaza condegui, de Sevilla con 20 pipas aceite á los señores Huerta Cabrero hermanos y compañía. Loza y otros para varios.  
Lanchon San José, de 14 ts., cap. D. S. Olea, de Lequeitio con flejes de madera á D. B. Otero.  
Idem San José y Animas, de 6 ts., D. M. Arrianda, de id. con id. para D. M. Blanco.  
Goleta inglesa Somsa, de 138 ts., cap. Mr. Cripsen, de Vigo en lastre.

### DESPACHADOS.

Patache Nuevo San Miguel, de 34 ts., cap. don E. Prado, para Rivadesella con harina, cacao y otros efectos.  
Bergantin-Santiago, de 138 ts., cap. D. J. Urizar, para la Habana con 1,420 barriles mayores y 500 sacos harina.  
Bergantin Nuestra Señora del Carmen, de 174 ts., cap. D. C. Obejero, para la Habana con 1,812 barriles mayores y 340 sacos harina.

## SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA,  
á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable,  
calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

